

La problemática educativa actual

Conferencia de Daniel Filmus

Actual **Ministro de Educación de la Nación**
Docente de la UBA y de FLACSO
Premio Academia Nacional de Educación

Esta conferencia fue pronunciada por el Lic. Filmus en el marco del lanzamiento de la revista Diálogos Pedagógicos el día 10 de abril de 2003. Se ha intentado adaptar el discurso oral, en la medida de lo posible, a los fines de su publicación.

A través de una interesante y clara descripción de los cambios sufridos en América Latina y particularmente en Argentina a lo largo de la historia, el destacado especialista y actual Ministro de Educación de la Nación, Lic. Daniel Filmus, detalló los principales problemas que atraviesa hoy la educación.

Su conferencia, sólidamente sustentada por numerosos datos estadísticos y ejemplos concretos, abordó temáticas claves como la exclusión, los salarios docentes, la inversión educativa, la globalización y sus efectos, la relación entre educación y demanda laboral.

Finalmente, planteó algunos objetivos centrales a los que debemos apuntar para mejorar nuestro sistema educativo y lograr un país con lugar para todos.

Actualmente, nos encontramos en un momento de inflexión, ya que no sólo la humanidad está en crisis sino que la guerra de Irak nos coloca en una situación muy difícil, no prevista, en la cual la institucionalidad internacional está cuestionada; donde podemos ver cómo la ciencia y la tecnología, en lugar de ser utilizadas para el beneficio de la humanidad, están siendo usadas para la destrucción, para la guerra, para la muerte. Estamos frente a un momento muy difícil y no sabemos cómo va a continuar.

En América Latina, insipiente y peligrosamente, se ha iniciado, a principios de los 2000, una discusión muy fuerte en cuanto a la posición que deben asumir los países respecto de la educación.

Uno podría hacer la siguiente síntesis sobre la posición que históricamente ha jugado la educación en América Latina y especialmente en Argentina.

Hasta mediados de la década del '70 existía lo que llamamos el "optimismo pedagógico", fruto principalmente del crecimiento económico y de la Teoría del Capital Humano. Este optimismo se centra en la siguiente idea –compartida también por la mayoría de las naciones del mundo–: al invertir en educación se mejora la calidad y capacitación de la gente, esta mejora genera beneficios en la productividad (mayor crecimiento económico), lo cual origina más recursos para invertir en educación y así sucesivamente. Las curvas de crecimiento económico y crecimiento educativo en América Latina muestran un aumento relativamente parejo tanto de la economía como de la educación en el período que se desarrolla desde la década del '30 hasta los '70.

Entonces, para los teóricos del Capital Humano y para todos aquellos que trabajaban en educación y que veían el aporte de la educación en la economía, era relativamente simple mostrar la verdad de la siguiente afirmación: la educación permite que los países crezcan y se desarrollen.

En el caso argentino, no sólo permitió eso. Recordemos que en 1880 la educación se constituyó como herramienta principal para construir la nacionalidad. Sin embargo el origen de la educación argentina no fue económico sino político, ya que en la educación se vislumbraba la posibilidad de generar la idea de nación con personas que venían de lugares muy distintos, con trayectorias diferentes y culturas variadas (hablaban distintos idiomas y tenían próceres distintos). Yo tomé conciencia de este hecho cuando vino Francesco Antonucci a la Argentina. Con él fuimos a ver unas escuelas en el gran Buenos Aires y vio que subíamos y bajábamos la bandera todos los días. Sorprendido, me preguntó: "¿por qué hacen esto? En Italia solamente lo hacemos por motivos muy importantes, como partidos de fútbol internacionales...". La explicación tiene que ver con que en Italia no necesitaron construir una nacionalidad como lo necesitábamos nosotros en aquel momento; saber que esa bandera es la propia, que esos próceres son los propios. Lo que hizo la generación del '80 fue crear un pasado común para gente que no tenía un pasado común. La generación del '80 tenía un proyecto común y lo hizo pasar por las escuelas como proyecto nacional. Por ejemplo, la idea de proyecto del puerto y la pampa húmeda pasó a ser el proyecto nacional, y eso se reflejaba en las escuelas: "composición, tema: la vaca". El curriculum realizado en Buenos Aires para todo el país tenía que ver con este uso político de la educación.

«...el origen de la educación argentina no fue económico sino político, ya que en la educación se vislumbraba la posibilidad de generar la idea de nación...».

Pasado el momento del uso político de la educación (en el buen sentido político, porque gracias a que se erigió la escuela como la herramienta de conducción de la nación fuimos el país de América



Daniel Filmus, actual Ministro de Educación de la Nación

Latina que tuvo la democratización más temprana), pasamos a una etapa, después de la Primera Guerra Mundial, después de la crisis del '30, que tuvo fundamentalmente que ver con la idea de optimismo educativo dirigido a lo económico. Es decir, cuando empezó la industrialización e hizo falta aprender a trabajar en la escuela (porque antes se aprendía a trabajar trabajando), la escuela comenzó a formar aquello que la industria y el proceso de urbanización requirieron. Este proceso, donde las dos curvas de crecimiento son ascendentes (aunque crece más la educación que la economía), es parejo hasta el año 1975.

De 1975 en adelante, América Latina y, en particular, Argentina entran en lo que se llamó "la década perdida" (yo no voy a llamarla década perdida porque, al igual que el

resto de América Latina, Argentina en 1990 es mucho más chica que en 1975, tiene menos producción de la que tenía al final de los '70). En 10 años América Latina perdió el crecimiento y, por supuesto, se deterioraron las condiciones de vida de la gente. Cuando los economistas de la educación analizaban esta cuestión decían: si yo invierto en educación voy a tener alguna ganancia (llamada "tasa de retorno") por lo que estoy invirtiendo. Por eso yo invierto en mi educación y por eso el Estado invierte en educación: para tener una ganancia. Cambiar la idea de gasto por inversión es muy bueno, pero hay que tener cuidado porque al hablar de inversión necesitamos una ganancia, porque de lo contrario invierto en otra cosa.

Esta idea de obtener una ganancia al invertir en educación se empieza a diluir cuando los países no crecen más y se sigue invirtiendo en educación o sigue creciendo la matrícula educativa. Schultz, un economista americano, ganó el Premio Nobel por la Teoría del Capital Humano. Según esta teoría, al invertir en educación la productividad de aquel que se capacite va a ser mayor y queda una devolución con ganancias. Pero imaginemos que Schultz viene a la Argentina, baja en Ezeiza, toma un taxi y hablando con el taxista éste le dice: "Soy ingeniero". Schultz le diría que si él pagó su propia educación es un tontito porque invirtió mal, y si es pública resulta que el Estado invirtió mal, porque invirtió en algo para lo cual no hubo un rédito posterior.

Planteo esto porque durante la década de los '80 cunde lo que se llama el "pesimismo pedagógico". Un periodista, cuando estaba a punto de entrar a este auditorium para dar mi conferencia, me hizo una pregunta interesantísima recordando a Iván Illich. Él hablaba en

los '70 de desescolarizar. Yo creo que las teorías crítico reproductivistas o desescolarizadoras de los '70 ayudaron a la perspectiva del pesimismo pedagógico. Tenía sentido pensar para qué sirve la escuela; si la escuela sirve para dominar, en los países centrales en que todo el mundo iba a la escuela, pero pensar eso en Brasil, donde el promedio de educación de los chicos en la década del '70 era de tres años, es decir, sacarlos de la escuela antes de que hayan entrado, legitimaba este pesimismo pedagógico, aunque no manifiestamente.

En la década del '80 la mayoría de los países de América Latina dejó de invertir en educación. Entre 1960 y fines de los '80 América Latina duplica el número de alumnos, pero en los '80, invierte más o menos lo mismo que en los '60. Es decir, estamos educando al doble de personas con la misma plata. Si lo calculo en absolutos, no baja la inversión en educación, pero si lo calculo por alumno disminuye a la mitad y esto me va a dar una idea de deterioro de la calidad educativa. El salario docente está muy vinculado al deterioro de la calidad educativa, por múltiples razones. Una de ellas es quiénes eligen la carrera docente cuando se deteriora el salario.

Es notable la reducción en la inversión en educación en la mayoría de los países de América Latina durante la década del '80. Argentina, todos los años era 1.5 más chico que el año anterior en promedio (esta reducción fue muy marcada a partir del Rodrigazo y la crisis argentina del primer período del gobierno militar de 1976).

Si bien la mayoría de los países redujeron la inversión en educación, en algunos creció. Uno de ellos es Colombia, pero sabemos que crece por otras razones que no tienen que ver con las "puras". Otro país que crece es Chile, pero esto se debe a que había caído de una manera terrible en la década anterior llegando al 50 % de desocupación, con el golpe de Pinochet en 1972, y en los '80 empieza la recuperación. Pero lo interesante es ver que aunque crece también cae la inversión en educación un 2,6% todos los años. Es decir que al final de la década perdió un 26% de inversión educativa.

Estos datos revelan el pesimismo educativo que se manifiesta en los siguientes supuestos: para qué invertir en educación si no necesito graduados, para qué invertir en educación si no hay trabajo, si los países son cada vez más chicos, si no se necesita mano de obra calificada. Creo que esta cuestión es central.

En relación a los salarios docentes durante la década del '80, en Argentina cayeron casi a la mitad. Esto se debe a que aumentó el número de alumnos pero como los valores eran constantes se nombraron a nuevos docentes con la misma plata. Entonces, a valores constantes lo que hay es un deterioro. En casi todos los países cayó

«Si comparamos la inversión en educación de América Latina en relación a otros países, cada U\$S 252 que invierte América Latina en la educación básica, los países centrales invierten U\$S 4.170».

la inversión en educación y al mismo tiempo se generó una marcada caída del salario docente.

Lo más importante de todo esto es que cuando entramos en los '90 empieza la discusión respecto de la globalización y todos competimos igualmente en el mundo y todo tiene que valer lo mismo. Yo pregunto: ¿cómo vamos a la pelea por la globalización, cómo vamos a esa competencia internacional después de la década de 1980?

Si comparamos la inversión en educación de América Latina en relación a otros países, cada U\$S 252 que invierte América Latina en la educación básica, los países centrales invierten U\$S 4.170.

Si uno pretende que en un mundo globalizado un mismo producto debe costar igual en todos lados, es impensable que la misma calidad de la educación se consiga con U\$S 252 que con U\$S 4.100.

En nivel universitario la diferencia es: U\$S 1.405 a U\$S 10.030. Pero aquí se genera una paradoja, porque en un nivel absoluto la diferencia en la Universidad es mayor que la de primaria, pero en relación es menor. Yo estoy invirtiendo menos en América Latina proporcionalmente en los chicos de primaria que en la Universidad. Lo cual es más grave todavía.

Podríamos hacer una comparación con el boxeo. En este deporte gana el que le pega más al otro, y por ello se busca que los competidores tengan pesos equivalentes. No pelea un pluma con un peso pesado. En cuanto a la educación, en esta competencia están peleando un pluma con un peso pesado, porque países que no pueden invertir o que pueden invertir muy poco en sus recursos humanos, compiten con países que tienen muchísima mayor capacidad de inversión. Y en este sentido los resultados están a la vista.

Entramos en la década de los '90 y vuelve en América Latina el "optimismo pedagógico". La década de los '90 comenzó con la discusión de distintos documentos: un documento del Banco Mundial sobre la importancia de la educación y el conocimiento y, en 1992, el documento de CEPAL: "Educación como el eje de la transformación con equidad".

«...el pesimismo educativo se manifiesta en los siguientes supuestos: para qué invertir en educación si no necesito graduados, si no hay trabajo, si los países son cada vez más chicos, si no se necesita mano de obra calificada».

Esto generó la idea del surgimiento de un nuevo mundo no sólo a partir de la caída del muro, sino también a partir de la importancia que se dio a la llamada "era del conocimiento". El conocimiento se erigió como elemento central de competencia de las naciones. Autores como Thurow, Reich, Toffler, plantean que el conocimiento comienza a ser el eje central del poder.

Debido a esta nueva concepción, todos los países comenzaron a mirar desde otra perspectiva a la educación y también se generó una

Debido a esta nueva concepción, todos los países comenzaron a mirar desde otra perspectiva a la educación y también se generó una

polémica que no se resolvió en su momento y yo creo que sobre el fin de los '90 hay que volver a pensar, la polémica del documento del Banco Mundial y el documento de CEPAL-UNESCO.

En el período que se desarrolla entre 1990 y 1998, crece el producto bruto interno en los países de América Latina. En Argentina, que fue uno de los países que más creció, creció al 5,5% por año entre el '90 y el '98. América Latina en general creció al 3,3%.

Si en los '80 la causa del pesimismo pedagógico tenía que ver con que América Latina no creciera, en los '90 a estas ideas de la ciencia y el conocimiento como el elemento central hay que sumarles que América Latina empieza a crecer. Crece también la inversión en educación y las matrículas (aunque Argentina no es el caso más favorable de América Latina porque está en una etapa de crecimiento pero inferior al promedio). En esta etapa, no hay ningún discurso político que no proclame a la educación como el elemento central. Es más, uno podría poner diez palabras en un cubilete, sacarlas y con esas diez palabras hacer el discurso de todos los Ministros de Educación de América Latina. Esas palabras serían calidad, descentralización, evaluación, etc. Hay un discurso homogeneizado en torno a políticas educativas activas en educación y los estados vuelven a invertir en educación.

Tras la década de los '90 podríamos evaluar qué pasó en esta década a 10 años de esas políticas, porque éste es el debate que falta.

En Argentina aumentó el 5,5% el PBI, la población económicamente activa (la gente que se incorpora al mercado de trabajo) fue de 3,3% y los desocupados crecieron el 1,8%. Esto implica que quienes trabajan aumentaron su productividad, pero muchos quedaron afuera.

En la década en que América Latina creció, también aumentó la desocupación. En los '80 se deterioró la ocupación y aumentó la desocupación. Por ejemplo, Argentina llega a 1980 con un 4 ó 6% de desocupación, mientras que hoy tenemos 22% de desocupación. En 10 años multiplicamos por 4 la desocupación y en América Latina entre el 5 y el 8,5%.

Éste es el deterioro de los '80, casi se duplica el número de pobres, y si yo tomo en números absolutos a pesar de que hubo crecimiento económico, también creció el número de pobres.

Mirando estas cifras: ¿deberíamos ser optimistas o pesimistas? Porque aumentó la inversión, aumentaron las matrículas, muchos más chicos estudian y la gente está peor. Y



Filmus frente a un Aditorium colmado en el lanzamiento de Diálogos Pedagógicos

esto se debe a que el modelo de crecimiento que siguieron los países de América Latina tuvo como característica central la exclusión y la polarización. No fue un modelo de crecimiento integrador sino que el modelo de crecimiento fue fuertemente excluyente. En la década en que América Latina creció, el trabajo informal aumentó de 51,8% a 57,7% y el trabajo formal cayó del 48% al 42%. Es decir, el modelo de crecimiento es un modelo que necesita poca gente más calificada y puede excluir mucha gente sin calificación.

Ahora daré algunos datos en relación al tipo de trabajo que se realiza en nuestros países. Cuando América Latina crece entre el 1950 y el 1980, de cada 10 puestos de trabajo 6 son formales y 4 informales. América Latina, a pesar de haber crecido mucho, sigue siendo un continente que tiene mucha gente en el sector informal trabajando.

«...el modelo de crecimiento que siguieron los países de América Latina tuvo como característica central la exclusión y la polarización».

En los '80 cuando cae la economía las empresas privadas grandes desaparecen como tomadoras de mano de obra; pero el Estado todavía duraba. Cuando desaparece el Estado en los '90 y expulsa la gente que tenía, las empresas grandes son las que principalmente toman personal en el sector formal.

Con el crecimiento que tuvo América Latina entre el 1990 y el 1998, 6 de cada 10 trabajadores que se incorporan al mercado de trabajo, se incorporan en el sector no formal.

La cuestión central es la siguiente: ¿qué calificaciones hacen falta para integrarse al sector no formal? Para ser desocupado, para tener un plan de jefas y jefes de hogar, ¿hacen falta altas o bajas calificaciones? Yo no quiero decir que haya determinismo absoluto de la economía respecto de la educación, quiero decir que la tendencia de nuestro modelo de crecimiento es hacia la polarización y la desigualdad. Y este no es el único modelo de crecimiento posible.

En cuanto a la comparación de América Latina con los países del sureste asiático. Entre el 1970 y el 1995, los países del sudeste asiático disminuyen la brecha educativa entre los que más tienen y los que menos tienen educación, mientras que América Latina (si bien es verdad que nuestra gente va más a la escuela) aumenta la brecha entre los que más tienen y los que menos tienen. Sube el piso, pero se escapa cada vez más lo que podríamos llamar "la frontera del conocimiento" o aquellos que tienen más años de escolarización.

Otro ejemplo, pero en comparación con grupos distintos en relación al crecimiento de la escuela media. Nosotros estamos contentos porque nuestra escuela media creció, entre el 1985 y 1997, 12%; la tasa de escolarización aumentó el 12%: teníamos 50,2% en América Latina, ahora tenemos 62,2%. Pero si comparamos estas cifras con el crecimiento de los países de la OCDE -que son los países más

desarrollados de Asia- e incluso con los menos desarrollados de Asia, ya nos ganaron.

Es decir, en relación a la inversión educativa estos países apostaron a modelos más fuertemente vinculados con un proceso de crecimiento integrador y homogeneizador y nosotros a uno más excluyente.

En enseñanza terciaria y universitaria, nosotros crecimos el 3,6% pero los países de la OCDE crecieron el 21%.

Como uno puede ver, las diferencias, desgraciadamente, se amplían en una forma muy sostenida.

Es interesante y es para discutir: ¿qué es lo que pasó en la década de los '90?, ¿falló la educación? Porque si uno lee los documentos de estos últimos años ya hay muchas ideas de que no hay que invertir más en educación, que hay que invertir más en lo social y menos en lo educativo. Que hay que dar más de comer y menos educación porque si los chicos ni siquiera comen no se pueden educar. Y hay una fuerte tendencia a plantear nuevamente que los países revisen su inversión en educación porque vienen invirtiendo más en educación hace 10 años y no les está dando resultados. Y creo que el riesgo es que al fracaso de la mejora de las condiciones de vida en la década de los '90 para América Latina se lo *achaquen* a la educación como si la educación hubiera tenido las condiciones de sacar de la marginalidad a toda América Latina.

«Si el sistema educativo sigue esta tendencia, acompaña a este modelo más general, lo que va a hacer es tener una educación de calidad para una elite y una educación de contención social para muchos».

Quiero plantear qué pasa con esto. En la década del 1970 y del 1980 el miedo era a la explotación, hoy el miedo es a la exclusión. Es decir, si uno recuerda en la década del 1970 para África y América Latina el miedo era que vinieran los capitales, los imperialistas a explotarnos. Hoy el miedo es que ni siquiera vengan.

En el libro de Reich, *El trabajo de las naciones*, el autor dice que si el día del cumpleaños de los Estados Unidos a Dios, para darles una sorpresa, se le ocurre regalarles el África, lo primero que tienen que hacer es devolverla. Como diciendo que hay sectores enteros de la humanidad que pueden estar excluidos, entre otras cosas, porque las materias primas, salvo algunas como el petróleo, parecen fácilmente reemplazables. Se puede vivir bien quizás excluyendo una buena porción de la población.

Si el Sistema Educativo sigue esta tendencia, acompaña a este modelo más general, lo que va a hacer es tener una educación de calidad para una elite y una educación de contención social para muchos. No va a desaparecer la educación, va a seguir deteriorándose la calidad de la educación de las grandes mayorías.

Y me gustaría, si a Uds. les parece bien, ir a cuestiones de escuela para ver cómo se plantea esto. ¿Qué intención tienen los docentes hoy en la escuela?

Yo creo que la principal función de la escuela hoy es pretender incluir lo que la sociedad está tratando de excluir. Es decir, la escuela es el último bastión de un Estado que supo ser benefactor en pequeña escala (porque no fue el Estado benefactor de Europa), de un Estado que daba educación porque permitía una movilidad social ascendente y todos confiamos en la educación para integrarnos. Y de un Estado que puso escuelas en el último lugar del país porque eso construía la nacionalidad y después porque pensó que eso era una forma de desarrollo económico. Esa escuela sigue estando ahí haciendo un esfuerzo para incluir aquello que la sociedad, por muchos otros mecanismos con respecto a los chicos y a los padres de esos mismos chicos, está tratando de excluir. Entonces la escuela se ha transformado en un lugar muy contradictorio.

Y esto no es teoría, lo vemos a diario cuando no sabemos qué hacer con un alumno, porque nos encontramos frente a situaciones como la siguiente: "o lo apruebo aunque no sabe nada, o no lo apruebo, pero los padres me pueden sacar de la escuela". Y queda en manos de la decisión del docente una contradicción que es de la sociedad.

Esta contradicción también existe en lo referido a la "disciplina y la convivencia", especialmente con los chicos de los sectores más marginales. Porque los chicos vienen con una forma de comportamiento que conocen en la calle y es todo lo contrario a lo que pasa en la escuela. La escuela es: "esfuérzate y triunfarás", "estudia que serás recompensando", "pórtate bien". En la calle es: "agarra lo que puedas porque nadie te da nada", "pelea por todo, como sea". Si el chico no abandona esa forma de comportamiento que tiene afuera de la escuela, y la trae adentro de la escuela lo echamos porque tiene problemas de disciplina; pero si la abandona, ¿le podemos asegurar el éxito?

«...la principal función de la escuela hoy es pretender incluir lo que la sociedad está tratando de excluir. [...] Entonces la escuela se ha transformado en un lugar muy contradictorio».

Esto que digo son contradicciones muy fuertes que atraviesan la escuela. Lo mismo sucede con las becas, porque las becas

no se pueden dar al chico que repitió. Entonces dicen: "lo tengo que hacer repetir, pero si repite le saco la beca y no va a poder comer". Entonces lo que está pasando es que la escuela se puede dedicar a una atención que es inédita. Siempre acusábamos a la escuela de estar de espaldas a la realidad, en ese sentido, los gobierno militares contribuyeron a poner a la escuela en una campana de cristal para que no se contamine con lo de afuera que era peligroso. Entonces, los mismos contenidos escolares, lo que había que trabajar con la

escuela, no tenía nada que ver con la realidad. Hoy corremos el riesgo exactamente inverso: que la realidad arrase con la escuela, en el sentido de que los chicos vienen con tantos problemas sociales que si nos dedicamos sólo a los problemas sociales, ¿cómo enseñamos? Transformamos la escuela, que es un centro pedagógico, en un lugar de contención y el docente, que es un trabajador pedagógico, en un asistente social.

Entonces, esta cuestión planteada por el Sistema Económico entre inclusión y exclusión no es mera teoría, es una cuestión que pasa todos los días en la que se define una parte del destino de nuestra escuela. Si nuestra escuela termina arrasada por lo social y cedemos la especificidad pedagógica, ¿quién va a cumplir con la especificidad pedagógica fundamentalmente de los chicos que no tienen otro ámbito en donde serlo? Porque a algunos se lo dan los padres; pero otros (la mayoría) no van a tener quién lo haga. Entonces, creo que ahí nos estamos planteando un tema que es crucial y que va a definir en buena medida el futuro de la escuela de las próximas generaciones.

¿Qué es lo que plantearía respecto de la pregunta de *optimismo o pesimismo*? Diría que lo que pasa es que la escuela en esta década tan dura fue una brisa de integración frente a un vendaval de exclusión. Cuando, por ejemplo, un alumno no puede seguir en la escuela porque la desocupación ha destruido la convivencia de la familia y la escuela no puede compensar este conflicto, no implica que lo que haya fracasado sea la escuela. Implica reconocer que es muy difícil poder llevar adelante un proyecto educativo aislado sin un proyecto de integración social más global. En décadas anteriores la educación estaba íntimamente vinculada a un proyecto social general. Hubo una época donde la escuela estaba más al servicio de la política y otra etapa orientada hacia la economía. Pero a partir de los '70, se centró en la escuela al servicio de cosas más coyunturales, yo diría que fue, en buena medida, la época de "educar para la liberación". Los '80, para ser más preciso, los años de dictadura militar, estuvieron orientados a educar para el orden. Después, fue educar para la democracia y ahora, educar para la contención social. Pero no está presente el elemento central de la educación que es el aporte específico en la capacidad de la gente para su realización personal y para el desarrollo del país que imaginamos todos que debiera ser.

Dos ejemplos de lo que está pasando respecto de la escuela media, para que comprendamos por qué la escuela sola no puede. Cuando empieza a haber más egresados que demanda laboral con certificado, se genera la llamada "devaluación de la credencial". Como la moneda, si yo digo que respalda una riqueza que no existe es muy probable que esa moneda se devalúe.

«Hoy corremos el riesgo de que la realidad arrase con la escuela [...] Transformamos la escuela, que es un centro pedagógico, en un lugar de contención y el docente, que es un trabajador pedagógico, en un asistente social».

Les voy a dar algunos datos obtenidos del trabajo que estamos haciendo desde hace tres años para el Conicet sobre estudiantes y egresados de la escuela media.

La tasa de desocupación de los que terminaron la primaria en Argentina en el 2002 es del 20,7%; mientras que la tasa de desocupación de los que terminaron la secundaria es 20,5%. Es decir que yo estudié mucho más y no tengo mayor posibilidad de ocupación. Esto es un peligro gravísimo porque el valor de la secundaria en el mercado empieza a ser casi el mismo de la primaria.

En 1980, dos de cada tres egresados de escuela media trabajan en el sector formal y desocupados casi no hay. En el 2002, más de la mitad de los que terminaron la escuela media están en el sector informal o son desocupados. Tras 12 ó 13 años de estudio, más de la mitad no consigue entrar en el mercado de trabajo formal.

En relación al tipo de trabajo que realizan, 6 de cada 10 tienen un empleo para el cual no hace falta la escuela media. Sin quizás el certificado puede ser repositor del supermercado o vendedor de McDonald's. Le piden estudios secundarios, pero el trabajo no lo requiere; simplemente se pide porque

«Cuando empieza a haber más egresados que demanda laboral con certificado, se genera la llamada 'devaluación de la credencial'.»

si por esa plata se puede conseguir a alguien de escuela media, no conviene tomar a alguien de primaria. Eso se llama en economía de la educación "efecto feedland", es decir, la escuela no le está dando mayores capacidades para producir, sino que les está dando un certificado que acredita que él estuvo más años en el sistema educativo y lo coloca primero en la fila de buscadores de trabajo, antes que los que tienen menos educación. Cuando ocurre esto del "efecto feedland", la escuela deja de valorizar por lo que se aprende y valoriza por selección social; porque los que están más años en la escuela son aquellos de mayor nivel socio económico. Premia con certificados a aquellos que estuvieron más años adentro de la escuela, aun cuando en el trabajo no requieran de esas competencias.

Si yo miro los salarios de los que trabajan, los que recibieron educación secundaria perciben sueldos cada vez más parecidos a los de primaria y son decrecientes, mientras que los de nivel superior relativamente se sostienen.

Hay dos tipos de tendencias para la expansión del Sistema Educativo. Hay tendencias genuinas y hay tendencias espurias, pero el Sistema Educativo siempre tiende a expandirse porque es incluso una demanda estructural.

Las tendencias genuinas son aquellas que tienen que ver con el mejoramiento de la capacidad de la gente para ingresar al mercado de trabajo, con la necesidad de mejores destrezas, competencias y

conocimientos para poder ingresar a la Universidad o para la participación ciudadana. Es decir, las tres promesas del sistema de educación: ciudadanía, trabajo y continuidad de los estudios. En cuanto al trabajo, tiene que ver con la posibilidad de que esa capacidad se transforme en mayor productividad y por lo tanto también en mejores condiciones de trabajo y mayores ingresos.

Por su parte, las tendencias espurias serían las que están derivadas de la devaluación de las credenciales: yo necesito correr cada vez más rápido para quedarme siempre en el mismo lugar. Durante largas décadas en Argentina, cuando había movilidad social ascendente, la escuela era un trampolín, porque yendo a la escuela mejoraba de situación social. Ahora la educación sigue siendo importante, pero la escuela se transformó en un paracaídas, porque si todos bajan, los que tienen más educación es como si tuvieran un paracaídas más grande y bajan más lentamente. Es decir que la expectativa de estudiar ya no es mejorar la situación, sino, no empeorar demasiado.

Creo que, en este sentido, la preocupación hacia el futuro se centra en el espacio que ocupa la educación respecto del proyecto de país. Por ejemplo, en las polémica de los candidatos presidenciales, el proyecto educativo no aparece como una herramienta principal. Es más, en varios programas aparece la idea de que desaparezca el Ministerio de Educación, argumentando que no tiene sentido mantener un Ministerio de Educación que no tiene escuelas, lo cual fortalecería la idea de 24 sistemas educativos diferentes que ya en la práctica estamos teniendo. Considero que el lugar en que se coloca a la educación es el elemento central para discutir.

Vuelvo entonces a la polémica del inicio de los '90: si nosotros imaginamos nuevamente que la educación tiene que estar al servicio de un modelo económico fuertemente excluyente y fuertemente desigualador, lo más probable es que en la Argentina la educación sea también desigualadora y polarizada. Pero también podemos imaginar la posibilidad de colocar a la educación como eje central de un proceso de crecimiento, como centro de todas las políticas de integración (seguridad, salud, desarrollo social, etc). Por ejemplo, como escribí en un artículo para el diario Clarín, tener un año preso a un joven en un instituto cuesta más caro que 15 años de escolaridad. Considero que si quisiera creer en la política de seguridad, lo que podría pensar es que la política educativa puede ser una excelente herramienta para, también, una política de seguridad.

Fíjense, ustedes, qué interesante: en la ciudad de Buenos Aires votamos el año pasado la ley de enseñanza media obligatoria. Al poco tiempo salió la idea, que se debatió en Córdoba también, de la

«...la preocupación hacia el futuro se centra en el espacio que ocupa la educación respecto del proyecto de país».

"colimba educativa", donde poner a los jóvenes durante un año para que no roben. Pero ésta no era una política educativa sino una política de seguridad para nosotros, y ni siquiera para mujeres, porque los peligrosos parecen ser los jóvenes varones. Creo yo que es muy fuerte la idea de tener políticas de contención, asistenciales, seguridad y no políticas educativas en serio.

Por supuesto, cualquier discusión con respecto a estos temas es positiva. Actualmente, enfrentamos un debate todavía más fuerte que el de la década de los '90, porque las ideas que empiezan a llegar de otros países sostienen que debemos preocuparnos mucho por lo social y menos por lo educativo. Porque lo educativo, la respuesta de lo educativo a lo social es la contención. Y no el saber, el conocimiento puesto al servicio de la formación. Creo que revistas como la que estamos lanzando hoy pueden generar debates que nos permitan ocupar otro espacio a los educadores y plantar qué tipo de Argentina queremos.

Porque los chicos que entran este año a la escuela van a terminar la primaria en el 2010, la secundaria en el 2015, la universidad en el 2020 y van a trabajar hasta el 2060. Debemos plantearnos cómo será la Argentina de esa época, porque los chicos que quedan al margen de la educación hoy van a quedar marginados a perpetuidad. No tiene sentido querer que la Argentina tenga un modelo integrador en el 2030, porque esos chicos que quedaron al margen de adquirir las capacidades básicas en las edades tempranas no lo van a recuperar de ninguna manera. Y el problema central será cómo incorporar chicos que no van a estar en condiciones de aceptar los desafíos científicos y tecnológicos que esperamos se usen en dirección a la paz en aquel momento.

Me gustaría terminar con una frase de Ítalo Calvino, la tomé de su libro: *Las ciudades invisibles*, no sé si lo conocen, lo recomiendo muchísimo, es muy pequeñito, es un diálogo entre Marco Polo y Kublai Kan. Marco Polo, después de recorrer muchas ciudades, no puede encontrar ninguna ciudad ideal, ninguna ciudad como las que había soñado. Eran todas ciudades con muchos problemas, entonces en un momento le dice: "Todo es inútil, si el último fondeadero no puede sino ser la ciudad infernal, y donde, allí en el fondo, en una espiral cada vez más cerrada, nos absorbe la corriente".

«Debemos plantearnos cómo será la Argentina de esa época, porque los chicos que quedan al margen de la educación hoy van a quedar marginados a perpetuidad».

Y Marco Polo responde: "El infierno de los vivos no es algo por venir; hay uno, el que ya existe aquí, el infierno que habitamos todos los días, que formamos estando juntos. Hay dos maneras de no sufrirlo. La

primera es fácil para muchos: aceptar el infierno y volverse parte de él hasta el punto de dejar de verlo. La segunda es arriesgada y exige

atención y aprendizaje continuos: buscar y saber reconocer quién y qué, en medio del infierno, no es un infierno, y hacer que dure, y dejarle espacio”.

La escuela no es el paraíso, lo vivimos todos los días. Sin embargo es, en medio del infierno de exclusión que pasamos durante estos años, lo que no fue el infierno. Y a pesar de todas las dificultades, insisto, fue la mayor expresión de integración que tuvimos en la sociedad Argentina. En medio de este infierno hay que hacer exactamente lo que dice Ítalo Calvino: hacer que dure y dejarle espacio para que crezca, porque es la institución que tenemos que puede hacer que los chicos estén integrados.

La revista *Diálogos Pedagógicos* tiene un homenaje a Paulo Freire, quisiera leerles un fragmento de su último libro *Pedagogía de la esperanza*, que me parece muy adecuado para la pregunta sobre el optimismo-pesimismo: “Como programa, la desesperanza nos inmoviliza y nos hace sucumbir al fatalismo en que no es posible reunir las fuerzas indispensables para el embate recreador del mundo. [...] No quiero decir que porque soy esperanzado atribuyo a mi esperanza el poder de transformar la realidad. [...] Mi esperanza es necesaria pero no es suficiente. Ella sola no gana la lucha, pero sin ella la lucha flaquea y titubea. Necesitamos de la esperanza crítica como el pez necesita del agua incontaminada”.

A pesar de todas las dificultades, ser educador es esencialmente ser optimista. Creo que en esta frase Paulo Freire nos da una idea de por qué el optimismo es una herramienta para enfrentarse con las condiciones difíciles que tienen estos chicos todos los días, por qué el optimismo es una herramienta indispensable.

Muchas gracias.